

La fuerza de la palabra. La lectura como factor de cambio*

Dautant, Maité

Banco del Libro / mdautant@bancodellibro.org.ve

Finalizado: Caracas, 2008-08-07 / Revisado: 2008-10-08 / Aceptado: 2008-11-25

Resumen

La lectura ha sido promocionada tradicionalmente desde la experiencia estética y desde lo placentero. De allí que el trabajo de promoción de lectura se haya enfocado, con mucha fuerza, en la relación del lector con los textos literarios. Sin embargo, cada vez se hace más evidente que la lectura entraña no sólo placer. También permite al lector obtener conocimiento del mundo y apropiarse tanto de códigos como de estructuras del mundo de la cultura escrita que le permiten desarrollar las competencias necesarias para aproximarse a una comprensión de su realidad e, incluso, plantearse propuestas de cambio. El presente artículo recoge la experiencia del Banco del Libro, asociación civil privada sin fines de lucro que desde hace 48 años se ocupa de promover la lectura y los libros para niños y jóvenes en distintos contextos sociales. Un recorrido a través de varios proyectos ofrece una panorámica del trabajo de esta institución y de su incidencia en la población atendida.

Palabras clave: promoción de lectura, libros para niños y jóvenes, función social de la lectura.

Abstract

THE FORCE OF THE WORD. READING AS A FACTOR OF CHANGE

Reading has been traditionally promoted from the point of view that it is a pleasant and aesthetic experience. Therefore the work of reading promoters has been mainly focused on the relationship between the reader and the literary texts. However, everyday it seems more evident that reading doesn't only mean pleasure. It also allows the reader to learn about the world and to acquire the written culture's codes and structures. This allows people to develop the necessary abilities to understand their immediate reality and to even consider ways of changing it. This article describes Banco del Libro's experience, a NGO that has been promoting reading and books for children during the last 48 years in different social contexts. A perspective of several projects offers an outlook of this institution and its impact on the attended population.

Key words: reading promotion, books for children and young people, reading's social function.

Résumé

LE POUVOIR DANS LE MOT. LA LECTURE COMME FACTEUR DE CHANGEMENT

La lecture a été promue traditionnellement depuis l'expérience esthétique et le plaisir de lire, pour cette raison la promotion la lecture s'est concentrée avec beaucoup de force sur la relation du lecteur avec les textes littéraires. Cependant, chaque fois il est plus évident que la lecture comporte non seulement du plaisir mais aussi qu'elle permet au lecteur d'obtenir une connaissance du monde et de s'approprier tant des codes comme des structures du monde de la culture écrite qui lui permettront de développer les compétences nécessaires pour s'approcher à une compréhension de sa réalité et même pour proposer des changements. Le présent article ressemble l'expérience de la Banque du Livre, une association civile privée sans fins de lucro qui depuis 48 ans fait la promotion de la Lecture et des livres pour des enfants et des jeunes de plusieurs contextes sociaux. Le parcours à travers de plusieurs projets nous offre une vision panoramique du travail de cette institution et de son incidence sur la population prise en compte dans ce projet.

Mots-clés: promotion de la lecture, livres pour des enfants et des jeunes, fonction sociale de la lecture.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en el Congreso Internacional Literatura infantil, la lectura como derecho y como placer, que tuvo lugar en Quito entre el 24 y el 26 de abril de 2007.

El libro es el lugar en donde el ser humano se encuentra con el mundo en condiciones suficientemente libres como para plantearse intentar el conocimiento.
Xabier Puente Docampo

1. Introducción

Durante años el lema *Leer es un placer* ha acompañado, y continúa acompañando, el trabajo de promoción de lectura realizado tanto por el Banco del Libro en Venezuela, como por muchas otras instituciones en diversas partes del mundo. Dicho lema ha respondido a la necesidad de dar a conocer la lectura como una experiencia grata, ajena al carácter de obligatoriedad que tradicionalmente se ha asociado a las prácticas escolares de lectura, con su inherente carga de ansiedad y de fastidio.

Ha sido un trabajo largo convencer a los mediadores, en particular a los docentes, de que la formación del lector va más allá de la adquisición del código escrito y de que en cuanto el desempeño de un niño como lector se extiende más allá de los límites de la escuela, es necesario ofrecerle distintos tipos de libro.

También ha sido arduo el intento de hacer comprender que, aunque usualmente se espera que la lectura forme parte de la cotidianidad de las personas, leer no es un hábito que se adquiere de la misma manera que, por ejemplo, lavarse las manos antes de comer. Se trata, más bien, de una actividad que permite a los miembros de la cultura escrita mantener el contacto con la palabra heredada a lo largo de la historia y de este modo establecer una red de comunicación entre los lectores, los libros y sus respectivos contextos. Por esta red circulan conocimientos, emociones y reflexiones que permiten al lector hilar una vía hacia la comprensión del mundo y de sí mismo. Como se ve leer no sólo implica placer. No

obstante, cuando se asocian ambos conceptos la lectura llega a convertirse en una experiencia significativa y enriquecedora. De allí el empeño que hemos puesto todos los promotores de lectura en hacer comprender que la lectura placentera jamás supondrá una pérdida de tiempo.

2. Mundo compartido

Después de muchos años de estudio, reflexión, ensayos y revisiones, hemos aprendido que el acto de leer no se limita al libro, pues todo lo que está alrededor del ser humano puede ser leído: desde el tiempo atmosférico hasta las actitudes de las personas. Es por eso que en los talleres para mediadores y en las actividades con niños promovidos por el Banco del Libro partimos siempre de la lectura de los contextos inmediatos de los participantes para luego establecer un puente hacia los libros. Indiscutiblemente, la lectura de materiales escritos, en diversos formatos y soportes, nos ofrece un importante entrenamiento para afinar esa lectura que hacemos del mundo.

Por otra parte, nuestra práctica nos ha permitido entender que, tanto en la formación como en el desarrollo de los lectores, es importante contar con la posibilidad de compartir con otros las experiencias de lectura. Aunque los libros permiten crear un espacio propio, íntimo, sin conflictos, en el que se puede disfrutar de lo que Larrosa (2003) llama *una particular experiencia de la soledad*, los lectores suelen tener la necesidad de exteriorizar lo que han vivido con cada lectura. Hemos podido evidenciar esta necesidad en distintos proyectos de nuestra institución, pero la hemos palpado de manera particular en *Libro libre* un pequeño

círculo de lectura desarrollado con estudiantes de secundaria del Mater Salvatoris, un colegio para niñas de la ciudad de Caracas. Este círculo ha funcionado desde hace tres años como un espacio de intercambio en el que los promotores no sólo se desempeñan como mediadores sino que también comparten sus vivencias con cada uno de los libros leídos. Hemos podido ver el asombro de estas jóvenes lectoras al descubrir que existen muchas aproximaciones a una obra literaria y que las mismas dependen de la experiencia personal de cada lector. También hemos podido observar sus expresiones de alivio al enterarse de que leer poesía no significa tratar de desentrañar lo que quiso decir un poeta sino disponerse a sentir el efecto que deja en nosotros la palabra poética.

La lectura de diferentes géneros literarios no sólo las ha ayudado a madurar como lectoras sino que además les ha despertado el interés de compartir la experiencia estética de la literatura con niños pequeños; de este modo, se han ido formando como cuentacuentos y ya han narrado historias no sólo para las niñas de los primeros grados de su colegio sino también para niños que viven en instituciones de acogida. También se propició con ellas la producción de pequeños textos literarios como una manera de estimular su creatividad. Y es que en la labor del promotor de lectura también está contenida la promoción de la escritura como una vía para comunicar ideas, emociones y sentimientos. Esto permite entrenar al lector, en tanto que usuario de la lengua escrita, en la variedad de registros que el mundo utiliza para comunicarse con nosotros, además de favorecer el uso consciente del lenguaje, la información y las formas para expresarnos.

3. Lectura en libertad

Otro aspecto importante en el trabajo de promoción de lectura ha sido reconocer que es

necesario desacralizar la lectura y regresarla a los predios de la cotidianidad. La lectura es una actividad importante, pero ello no implica que sea la más importante de todas. El lector debe contar con la posibilidad de escoger cuándo, dónde y qué leer. De la misma manera necesita contar con la libertad de postergar la lectura o de sustituirla por otra actividad sin sentir culpa. Parte del trabajo del promotor de lectura está en hacer entender a las personas que leer, además de un placer, es un derecho de todos y que cada quien hará uso de este derecho de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Por otra parte, promover la lectura implica ofrecer herramientas que permitan hacer uso de la condición de ciudadanos de la cultura escrita. Esto significa tener acceso a la información, desarrollar criterios lo suficientemente sólidos para analizarla, establecer comparaciones y aprender a apreciar y respetar las divergencias.

Pero también significa poder vivir con toda libertad la experiencia estética que ofrecen los textos literarios, a sabiendas de que no hay un canon inamovible, ni un índice de lecturas prohibidas, ni una interpretación unívoca de las obras ni mucho menos una tarea que hacer después de haber leído.

Bien sabemos que el contacto con los libros, con la lectura y con la literatura no puede por sí mismo dar de comer a las personas o ayudarlas a salir de la pobreza. Sin embargo, facilitarles el acceso a la lectura es garantizarles el derecho a disfrutar de la herencia cultural de todos los seres humanos, contenida en cada libro.

Hacer que la lectura como experiencia sea posible en todos los contextos sociales requiere, pues, de una labor conjunta del Estado, las organizaciones privadas, la comunidad y la familia. No se trata de una función exclusiva de la escuela, aunque su rol resulta realmente

fundamental, sino de todas aquellas instancias responsables de formar a los lectores. Esto implica favorecer la producción editorial pero también mejorar el acceso a los libros, enseñar a leer pero también enseñar a disfrutar lo que se lee, promover la lectura de textos útiles para la vida práctica pero también la de aquellos que nos dejan una resonancia en el espíritu.

Aunque nunca sabemos lo que sucederá en el encuentro de un libro con un lector, seguimos confiando en los beneficios que la lectura puede ofrecer a las personas, en particular a los niños. De allí que consideremos el trabajo de promoción de la lectura como un acto de fe, pues esperamos poder convencer a otros de que leer no es una obligación sino un derecho y de que los libros para niños son un excelente recurso no sólo para promover la lectura en personas de distintas edades, sino también para abordar temas difíciles y propiciar la reflexión en los lectores.

4. Palabras que alivian y alimentan

No podemos tener la certeza de que la lectura pueda hacer mejores a las personas ni asegurar transformaciones de gran trascendencia, pero confiamos en que puede introducir cambios significativos en la vida de la gente, tal como ocurrió con *Leer para vivir* y *Tendiendo Puentes*, dos programas de promoción de lectura desarrollados por el Banco del Libro.

Leer para vivir surgió a finales de 1999, ante la necesidad de ayudar a los sobrevivientes del deslave de Vargas, tragedia en la que muchos perdieron sus hogares y sus familias. En esa ocasión intuimos que los cuentos podían ofrecer un poco de alivio a las personas que estaban en los refugios, sobre todo a los niños. La primera señal de que la idea funcionaba nos la dio una de las madres al contarnos que su niña había logrado dormir por primera vez en muchos días luego de haber escuchado los cuentos que les llevamos.

Posteriormente, se desarrolló un programa en un sector de Vargas, en el que se atendía tanto a los niños como a los adultos que los acompañaban. Los adultos que participaron en el programa encontraron elementos para superar el duelo a partir de la lectura de varios libros para niños, entre los que destaca *Un puente hasta Terabithia*, de Katherine Paterson. Luego de experimentar con otros libros, la gente de la comunidad desarrolló clubes de lectura para poder extender a sus vecinos el gusto por la literatura para niños y por la lectura compartida. Algunas madres quisieron formarse como cuentacuentos y una de ellas decidió trabajar como bibliotecaria. Con este programa pudimos constatar que la experiencia estética puede convertirse en una vía para generar un espacio apacible en situaciones de conflicto.

Cuatro años más tarde, luego de un período de fuertes desavenencias políticas y de un clima de tensión e intolerancia en el país, el personal del Banco del Libro tuvo la iniciativa de desarrollar un proyecto que permitiera abrir un espacio para el intercambio, la reflexión y la reelaboración personal a partir de la literatura. De esta manera se articuló *Tendiendo Puentes*, proyecto ejecutado en dos sectores populares de Caracas.

El objetivo principal del proyecto fue promover, a través de la lectura y la literatura, la reflexión en torno a temas como la convivencia, la participación ciudadana y la cultura para la paz. Para ello se identificaron los conceptos fundamentales que permitieran establecer una rápida conexión con los niños a fin de propiciar la discusión, como la identidad, la casa, el miedo y el otro. A partir de allí se hizo una selección de libros álbum que permitieran trabajar esos temas. Pudimos constatar, entonces, cómo los libros pueden ejercer efectos insospechados en los lectores. *Willy el tímido*, de Anthony Browne, por ejemplo, permitió que niños y jóvenes de estas zonas tan

violentas de Caracas vieran reflejada su situación con respecto a la realidad que los rodea y pudieran reírse de algunos de sus temores a través de la experiencia vicaria que les ofreció ese entrañable personaje. También pudieron reflexionar sobre sus limitaciones y sus aspiraciones al considerar las cuitas del protagonista de Sapo es sapo, de Max Velthuis, quien al final de la historia acepta que es valioso por sí mismo.

De esta experiencia se derivó otro proyecto, orientado a atender a los niños que se habían iniciado con *Tendiendo Puentes* y que ya estaban entrando a la adolescencia. Fue así como nació el proyecto denominado *De la lectura a la escritura: creando espacios para la transformación*. La propuesta partió de la lectura de diversos tipos de texto con el fin de generar un espacio emocional que permitiera la reflexión sobre la paz y la convivencia y de propiciar la escritura creativa como un medio de expresión. En esta ocasión, la palabra poética fue el punto de partida para aproximar a los jóvenes a la expresión de sus ideas y emociones. Con este proyecto pudimos constatar que, como afirma Petit (2004), la literatura puede encaminar hacia el pensamiento y ayudar a restar espacio a la violencia

Los grupos atendidos en *Tendiendo Puentes* y en *De la lectura a la escritura* se encuentran en situación de alto riesgo no sólo por las serias carencias económicas de sus familias y porque han estado excluidos del sistema escolar regular, sino por el clima de violencia que los rodea en la comunidad y que se recrudece cada día. Ante estas circunstancias para los dos grupos ha sido fundamental la posibilidad de crear un espacio de intercambio afectivo a través de la literatura y del uso de la palabra. Esto les ha permitido crear sentido de pertenencia, entender el espacio del otro y aprender a comunicarse con mayor soltura.

Muchos mejoraron su desempeño en lengua

escrita, lo que les permitió entrar en el sistema escolar regular. Entre los mayores despertó el interés por contar las cosas buenas de la comunidad como una forma de contrarrestar la gran cantidad de noticias negativas que circulan a diario en el país en relación con los altos índices de violencia en estas zonas de la capital. Ahora esperan que las demás comunidades los conozcan por lo que son capaces de hacer como sujetos activos y no por lo que les puede llegar a ocurrir como víctimas.

En situaciones como ésta recordamos las palabras de Ricardo Bolívar, líder comunitario, al decir que “la gente pobre, esos niños con los que trabajamos, tienen tantas carencias que son ellos, más que nadie, los que necesitan los libros buenos, pues la belleza les permite soñar, ir más allá, crear...”. La literatura y los libros de calidad para niños resultan, entonces, un elemento fundamental para la formación del lector, pues ofrecen experiencias estéticas intensas, capaces de mover emociones profundas y de iluminar, aunque sea por instantes, la realidad de las personas. Rosenblatt (1938/2002) opinaba al respecto que

el contacto prolongado con la literatura puede provocar una mayor sensibilidad social. A través de cuentos, poemas y obras de teatro el niño va cobrando conciencia de las personalidades de distintos tipos de gente. Aprende a ponerse imaginativamente ‘en el lugar del otro’. Se vuelve más capaz de prever las posibles repercusiones de sus propias acciones en la vida de los demás. (p. 208)

Esta es, tal vez, una de las razones por las que la mayoría de los promotores de lectura, aun cuando sabemos que debemos acercar a los lectores a diversos tipos de texto, solemos dar prioridad a la literatura en nuestro trabajo. Sabemos que los lectores pueden experimentar emociones diversas, encontrar elementos que les permitan conocerse mejor, construirse, reconstruirse e incluso reconocerse en el otro. La literatura es un medio privilegiado para la elaboración del mundo interior y para el establecimiento de su relación

con el mundo exterior pues, como dice Larrosa (2003), cuando leemos permitimos que algo entre en nuestra más honda intimidad.

Los pequeños lectores aprenden rápidamente que en los libros pueden encontrar respuestas a sus propias preguntas y muchas veces llegan a conseguir en ellos una versión de sus dramas íntimos o de las catástrofes en las que se encuentran atrapados. El hecho de descubrir que otras personas, o personajes, sienten o piensan cosas similares, tal y como afirma, Petit (2004: página), puede ser una experiencia fundamental para los lectores, sobre todo para los que se están formando como tales. A decir de Rosenblatt (1938/2002), esta experiencia contiene una fuerza educativa potencialmente intensa, pues propicia el vínculo entre la percepción intelectual y el ímpetu emocional, elemento indispensable para cualquier proceso vital de aprendizaje. Es por esta razón que recomendamos a los mediadores, y en particular a los docentes, que en primer lugar procuren conocer la mayor cantidad posible de libros para niños y que se permitan disfrutarlos. Que se aproximen a la literatura infantil como lectores para luego poder tener más claro cómo abordar su desempeño como mediadores.

Ciertamente los promotores de lectura no tenemos la función de redimir a las personas, sean niños o adultos, ni de resolver las situaciones difíciles en las que se hallan; pero sí tenemos el compromiso de mostrarles que los libros pueden ser un camino para comunicarse con el resto de la humanidad, para encontrar respuestas a sus inquietudes y para fortalecer tanto el intelecto como el espíritu, de manera que puedan ampliar su visión de mundo. Probablemente desde allí podrán ir encontrando soluciones a sus conflictos.



Referencias

- Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura: estudio sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2004). Pero ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros? México: CONACULTA.
- Rosenblatt, L. (1938/2002). La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica.